

ESTADOS UNIDOS Y LOS GRANDES IMPERIOS¹ (UNA COMPARACIÓN DIACRÓNICA)

Oscar Armando Castro López²

Many Americans doubtless play Age of Empires, just as the Rangers in Mogadishu played its board game predecessor, Risk. But remarkably few Americans - or, for that matter, American soldiers - would be willing to admit that their own government is currently playing the game for real. Niall Ferguson, Colossus. 2004.

Resumen

Este artículo es un análisis del ascenso de los Estados Unidos en su papel como potencia y su aparente figura imperial, dicho acercamiento investigativo es también una mirada comparativa diacrónica que toma los conceptos relevantes que definen las principales características de los grandes imperios, verbigracia, Roma y la Gran Bretaña, para así poder explicar el fenómeno social del imperio no solo en el decimonónico siglo sino igualmente en el siglo XX y parte del XXI.

Palabras clave

Imperio, Hegemonía, Comparación Diacrónica, Estados Unidos, Gran Bretaña, Imperialismo.

Abstract

This article is an analysis of the rise of the United States in its role as potency and apparent imperial figure. This research approach is also a diachronic comparative look that takes the relevant concepts that define the main characteristics of the great empires, for instance Rome and Great Britain, in order to explain the social phenomenon of the Empire not only in the nineteenth century but also in the short twentieth century and part of the new century.

Key words

Empire, Hegemony, Diachronic Comparison, United States, United Kingdom, Imperialism.

¹ El artículo se realizó como trabajo final del curso Historia Comparada II en el Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia durante el primer semestre de 2013. Dicho curso fue dirigido por la Doctora Gisela Cramer docente del Departamento de Historia de la Institución. El trabajo fue entregado el día 14 de mayo de 2013.

² Estudiante de Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, 2012-2. E-mail. oacastrol@unal.edu.co

Introducción

El presente artículo pretenderá realizar una comparación diacrónica respecto a la formación y constitución de los Estados Unidos frente a los grandes imperios históricos. Igualmente, los conceptos abordados se tomarán a partir de importantes autores que han trabajado tanto el auge de la Unión Americana como potencia, así como del estudio de los principales imperios, sobretodo el británico.

Por tanto y para comenzar la exposición del tema, es necesario partir del cuestionamiento sobre qué tipo de similitudes o alteridades subyacen entre el poderío de los Estados Unidos de cara a los imperios más relevantes, principalmente Gran Bretaña, además de cuáles son las características que constituirán tal imperio a futuro. Como primer acercamiento es pertinente mencionar que existen ciertas características básicas que identifican lo que es un imperio, además que no todas trascienden a lo largo de la historia y hasta hoy (se tomará como ejemplos base del fenómeno social del imperio a Roma —para el caso de la antigüedad— y del Reino Unido —para el caso moderno—).

Apuntamientos conceptuales

Es importante para contextualizar al lector, definir lo que se entiende por diacrónico, pues según la Real Academia Española de la Lengua³, la palabra proviene del francés *diachronie*, que a su vez se relaciona con la palabra griega *Χρόνος* (que significa «a través del tiempo»). Y refiere al estudio de un fenómeno social a lo largo de su desarrollo histórico y comparado entre distintas civilizaciones. Por ejemplo, el tema que convoca este trabajo sería el estudio diacrónico del concepto *imperio*.

Ahora bien, se puede indicar que desde la perspectiva histórico-geográfica de Agnew⁴ *imperio*, del latín *imperare*, que traduce el ordenar de los antiguos magistrados, se refiere al control del territorio y de la población circunscrita, a partir del sometimiento o adopción de relaciones políticas y económicas determinadas, que garanticen vínculos sociales, culturales y de bienes,

³ Definición del Diccionario de la lengua española en su vigésimo segunda edición. (publicación virtual en: <http://lema.rae.es/drae/?val=diacronico>).

⁴ John Agnew es un geógrafo Inglés adscrito a la Universidad de California y es experto en relaciones geopolíticas.

entre una periferia y una metrópoli. Y de otro lado, él identifica otro concepto importante como lo es *hegemonía*⁵, relacionado con el dominio, liderazgo o dirección político-cultural a gran escala, conducente a una paz común y un destino trazado para quienes le integran.⁶ Una caracterización de un poder hegemónico puede ser la Liga de Delos y del Peloponeso, comandadas por Atenas y Esparta respectivamente.

En este sentido, las relaciones diacrónicas que se establecen entre Imperio y Hegemonía, desde la perspectiva de Robinson⁷ (quien a su vez retoma a T. J. Barfield) es la de poder comparar a los imperios en diferentes épocas, ya que esto brinda una perspectiva sobre la clasificación que se les puede dar, desde su surgimiento con las primeras federaciones nómadas en China, hasta la constitución del poder imperial con Grecia, Roma, Egipto, Nubia, Turquía, Gran Bretaña, Portugal, etc.⁸

En esta yuxtaposición del concepto de imperio y hegemonía, Maier⁹ menciona que no necesariamente un imperio es hegemónico, así como un poder hegemónico no tiene que ser imperial.¹⁰ Por ejemplo para el primer caso, los hunos al mando de Atila construyeron un imperio de arena, el cual se desfragmentó paulatinamente tras la muerte de este. En el segundo caso, la Unión Europea tiene un liderazgo político en el mundo de carácter hegemónico, más no de tipo imperial. Asimismo, como un primer acercamiento a las características del fenómeno del imperio hoy en día, Agnew relaciona el poder hegemónico detentado de los Estados Unidos respecto a su poder, en una nueva geografía multilateral, las sociedades de mercado y la globalización¹¹. Mientras que Maier sostiene, el cómo se construye los imperios,

5 “(...) Hegemony* is often confused with empire and frequently appears with such ancillary words as imperial, imperialist, and so on, as if they all meant the same thing. Of course, they can be made to mean the same thing. But what if the consensus is fundamentally mistaken about what is actually unique about the current situation? And, by way of substitution, what if the word hegemony is given a meaning distinctive from that of empire, a meaning it has long had, thus providing an alternative conception of contemporary world politics? My task is to convince readers that the word hegemony, at least in the usage I give it, is a much better term for describing the historic relationship between the United States and the rest of the world than is the word empire”. (Agnew: 14). *El subrayado y la cursiva son del autor del artículo.

6 Agnew, J. Hegemony (Filadelfia: Temple University Press, 2005). 25

7 Eric Robinson es un historiador estadounidense adscrito a la Universidad de Indiana. Él es especialista en historia de la antigua Grecia y Roma. De otro lado, este autor retoma a T. J. Barfield en razón a sus cuestionamientos sobre el imperio que aparecen en la compilación de un libro de 2001 llamado “Empires, Perspectives from Archaeology and History”.

8 Robinson, E. "American Empire?" en The Classical World. Vd: 99, N° 1 (Otoño, 2005) 35-50.

9 Charles Maier es un historiador estadounidense de la Universidad de Harvard. Es experto en historia europea.

10 Maier, C. Among Empires (Cambridge: Harvard University Press, 2006). 43

11 “Exercising power beyond national boundaries does not require territorial control. Indeed, it can be enabled and pursued through the cooperation, assent, and acceptance of others as a result of their socialization into seeing it as right, proper, and rewarding. This required a shift in the geography of power from a strictly absolute territoriality (bounded, absolute space) to a functional, relational spatiality involving command over the rules of spatial interaction (trade, capital flows, etc.). Intended or

cómo se amplían, además de cómo establecen una *Pax* «duradera», (así como también de su decadencia)¹². Lo anterior en perspectiva para poder explicar según el autor, que la Unión Americana cumple tales características para tener una formación imperial.

Como otras particularidades relativas a la concepción de *imperio*, Robinson dice que existen dos tipos de imperio. Al que él llama primario, es un Estado centralizado que ha basado su poder en la conquista y soberanía en territorios continentales o menores incorporados, ejemplo de este es la antigua Roma. Y los que él llama secundarios, son Estados en que su formación parte de un imperio principal y actúan como parásitos en relación al primero para catapultarse, por ejemplo, los mongoles en relación a los chinos. El autor menciona otro tipo llamado *imperio nostalgia* y son los que se forman en reflejo de un imperio ya caduco, es el caso de los carolingios en relación a los romanos (Robinson, 2005: 38)

Del imperio y el imperialismo moderno

Con los conceptos anteriormente expuestos se mostrará las características contenidas sobre el imperio durante la era moderna, lo cual puede comprenderse a través de Hobsbawn¹³, pues con sus argumentos puede entenderse que cuando un Estado consigue la conjunción de los conceptos de imperio (dominio territorial) y hegemonía (liderazgo político-cultural) puede hablarse de otra fase de la noción imperial, denominada como *imperialismo*. Si la clara ejemplificación de imperio hegemónico (imperialismo) en la antigüedad es Roma, para el autor este papel lo ocupará la Gran Bretaña industrializada en el decimonónico siglo, aunque no será el único poder imperial. (La metodología comparativa usada por el autor, puede decirse que es simétrica, en el sentido que explica a partir de conceptos la relación con el desarrollo y composición del capitalismo industrial en las potencias centrales, para así poder advertir sobre el fenómeno del imperio en su auge y decadencia).

not, this fundamental alteration in the practice of foreign policy is what laid the foundation for later globalization". (Agnew: 29)
 12 "(...) there is also no clear way to resolve this issue, as so much will depend on definition and classification. Neither can we quantify the counterfactual: whether there would have been more or less violence in the absence of an imperial system. Napoleon III boasted, *L'empire—his own, at least—c'est la paix*. A great deal of nostalgia surrounds the idea of the imperial peace, whether *Pax Romana*, *Pax Britannica*, or *Pax Americana*. Apologists for the Habsburg Empire have always contrasted the alleged tolerance and coexistence of nationalities under the dynastic umbrella with the strife that followed" (Maier: 128).

13 Eric Hobsbawn quizá el historiador británico de más amplia trayectoria y de mayor popularidad de los últimos años. (Alejandría, 9 junio de 1917 – Londres, 1 de octubre de 2012). Los textos a los que se hace alusión y referencia al autor corresponden a *La era del imperio (1875-1914)* reimpreso en el año 2009; y el segundo libro es la compilación de ensayos publicados en 2008 bajo el nombre de *On Empire* y sin traducción hasta el momento a la lengua castellana.

Como punto de partida para este apartado es pertinente resaltar, que el estudio sobre imperio hecho por Hobsbawn conforma la tercera parte de la trilogía escrita para explicar la conformación de la sociedad industrial en el largo siglo XIX. Los libros que anteceden la obra despliegan un estudio sobre las revoluciones (1789-1848) y sobre el apogeo del capital industrial (1848-1848).

De esta manera, él menciona la situación de una sociedad europea a casi cien años de la revolución francesa y que significó una época en que se consolidaría la concepción de progreso social, así como el ideal del liberalismo que por lo menos se fecundó en las principales potencias capitalistas y con una clara expansión liberal a futuro, en las zonas de influencia occidental.¹⁴ Se considera por tanto, como potencias capitalistas e imperialistas a la Gran Bretaña a la cabeza, Francia, un Estados Unidos en auge, las pequeñas Holanda y Bélgica, además de una Alemania en proceso de expansión; y de otro lado una Italia, Austria-Hungría y en ínfima medida Rusia con claras desventajas en cuanto a su modernización para estar a la par de las grandes economías. Las zonas de influencia estaban determinadas por los territorios ultramarinos y de influencia británica, la Europa occidental anquilosada representada en España y Portugal, la atrasada Europa Oriental bajo el control de las potencias centrales y finalmente la en apariencia independiente Latinoamérica, políticamente emancipada de España pero con dependencia económica al Reino Unido.¹⁵

Continuando con lo anterior, los subsecuentes estallidos revolucionarios de los obreros que se forjaron y controlaron a mediados de siglo, habían consolidado la confianza de la burguesía en su papel hegemónico al interior de la sociedad. Dicha confianza permitió el intento del capitalismo por abrir, edificar, consolidar y expandir mercados alrededor del mundo, lo que permitió el incremento en bruto de la productividad industrial de las principales potencias; no obstante, tal crecimiento económico estaba directamente relacionado al control y tráfico por parte de los Estados, de la extracción de las materias primas, su transporte a los centros de producción y posteriormente la redistribución de los productos transformados a los mercados instalados alrededor del mundo.¹⁶ Dicho control del territorio en cuanto a lo político, cultural y económico, que encerraba todos los ciclos de la producción desde la extracción del recurso hasta su distribución de los mercados, marca la fase imperial de las potencias capitalistas. Las partes del globo que se repartieron entre los principales imperios fueron: África, el Medio Oriente, el Sureste Asiático, el Pacífico y Oceanía.

14 Hobsbawn, E. La era del imperio 1875 - 1914. (Buenos Aires: Planeta, 2009). 21.

15 Hobsbawn, 65.

16 Hobsbawn, 42.

A pesar del prospero camino que trazó el capitalismo, este modo de producción tiene sus propios ciclos además de puntos de desequilibrio y fue precisamente, según el autor, que debido a la saturación de sobreproducción en los mercados, que se provocó una picada del precio de las mercancías, por ello el sistema presentó crisis durante el periodo 1880-1890 lo que condujo, al declive de las premisas librecambistas y del *laissez faire, laissez passer*, tales preceptos fueron reemplazados enfáticamente a políticas proteccionistas y al privilegio de los mercados nacionales. Por tanto, esta era del imperio se sustentaría diametralmente en sostener la viabilidad de las industrias, garantizando el acceso a materias primas y posibilitando que los excedentes fueran comerciados en economías de segundo orden o bajo el dominio de la metrópoli.

Como consecuencia de lo anterior, según lo dicho por Hobsbawn, se dio el despliegue de una maquinaria militar por parte de las grandes potencias, con el fin de acceder a territorios y mercados alrededor del globo. La armada británica controlaría en esta medida, las principales rutas de comercio y las demás potencias emprenderían campañas militares a grandes costos y también como fórmula expedicionaria, serviría para sacar de las ciudades el excedente de mano de obra que no podía ser absorbida por la economía, pero que valía como engranaje en el sistema colonial.

En este orden de ideas Hobsbawn devela igualmente que, en la medida en que aumenta el flujo de capitales a la metrópoli y que esta se empieza a enriquecer, también aumenta la expectativa de vida dentro de la población y por tanto su nivel socioeconómico. Pero para que esto se concretara, fue necesario que paulatinamente las sociedades se abrieran para integrarse políticamente, sobre todo con el auge de distintos partidos en el sistema democrático liberal.¹⁷ Estas circunstancias coinciden también, con el despunte del movimiento obrero en Europa y los Estados Unidos que conllevó a una progresiva dignificación del proletariado en cuanto al salario, tiempo laborado, derecho a sindicalizarse, entre otras luchas, que por lo menos se conquistaron en algunos países occidentales. En países como Inglaterra con una importante clase obrera, los partidos de izquierdas que los representaban, se integraron más fácilmente al sistema parlamentario que países como Alemania, donde los socialistas tuvieron que en ocasiones abrirse espacios a la fuerza, pues allí se carecía de una tradición democrática. No obstante, mientras una parte del movimiento obrero jugaba a la democracia liberal, los sectores más radicales de la clase obrera, llámese comunistas o anarquistas, concebían una revolución que socavara los cimientos del capitalismo como única forma de desterrar la opresión.¹⁸ Pero a la par que en las potencias se abría campo a la democracia y a la reivindicación de los explotados, sus colonias sucumbían en la tiranía causada.

¹⁷ Hobsbawn, 94.

¹⁸ Hobsbawn, 122.

Fue por tanto, en medio del ímpetu colonizador de las potencias, que se exacerbó el espíritu de identidad nacional como forma de singularizar y legitimar el factor dominante sobre otros pueblos. La anterior estrategia que exaltó el nacionalismo, fue arma de las derechas como elemento unificador y de apaciguamiento de las diferencias sociales al interior del país. Sin embargo, fue precisamente dentro de algunas potencias, donde se comenzó a resquebrajar el dominio cultural de una población sobre otra subyugada, ya que florecieron otras identidades nacionales que controvertían a un poder central. Por ejemplo, los irlandeses frente a los ingleses o los checos frente a los austriacos. En adelante el factor nacional servirá también como motor político.¹⁹

En estos tiempos de la *belle époque*, se caracterizan una serie de cambios trascendentales al interior de la sociedad occidental, donde el autor lo expone de la siguiente manera. Primero, se da una reconfiguración al interior de la burguesía, pues surge una diferente a la industrial debido al ascenso de «nuevos ricos» que hicieron fortuna gracias a las faenas de explotación en las colonias o los dedicados a la industria del espectáculo, entre otros factores. Estos nuevos millonarios tuvieron dificultades para integrarse a la burguesía, pero el hecho de su enriquecimiento significó una mayor diversificación de los mercados.²⁰ Segundo, el papel transformador que empieza a tener en la sociedad occidental la mujer, que inicia con la justa reivindicación de derechos laborales y de a poco se transforma en derechos civiles de igualdad conducentes a la adquisición del voto. La importancia de la mujer hará que entre no solo como protagonista del mundo laboral, político-cultural y de la producción, sino como partícipe en la sociedad de consumo.²¹ Tercero, La época del imperio estará identificada por la popularización de ciertas artes, por ejemplo del cine que se transformará en una industria y en la masificación de géneros musicales como el jazz o de la popularización de la literatura. Bajo la premisa de elaborar productos para abastecer mercados, varias de las artes también serán tratadas como mercancía para explotar.²² Cuarto, estos años son ejemplo de la revolución de las ciencias positivistas, por ejemplo se supera la física newtoniana y comienza el camino de la relativista, nace la química moderna y estos tiempos también serán reconocidos por sus avances tecnológicos que ahondarán aún más la brecha entre las potencias y el resto del mundo, así como su papel imperial.²³ Como quinto punto, se encuentra el esplendor del pensamiento comtiano y la visión positiva sobre la sociedad reflejada en Spencer o Durkheim y que se reproduce en un sistema educativo moderno en todo su esquema (desde la educación primaria hasta la superior, lógicamente una educación diferenciada para formar mano de obra

19 Hobsbawm, 152.

20 Hobsbawm, 175.

21 Hobsbawm, 202.

22 Hobsbawm, 229.

23 Hobsbawm, 252.

y otra para las elites), y que comienza a fragmentar los pretéritos conocimientos de las ciencias naturales y del espíritu para que estos sean pragmáticos.²⁴

De esta manera, la soterrada confianza de las potencias dejará de lado dos factores trascendentales en la coyuntura del inicio del siglo XX. Primero, el desbordamiento por Europa, sobretudo la central y oriental que se distinguían por ser zonas de modernización lenta, donde un movimiento obrero revolucionario al que se le cerraron los espacios de participación en estos Estados poco democráticos y que a través de la acción directa o la lucha política pretendían sacar de tajo a una insípida burguesía y a una vieja aristocracia; la fuerza de dicho movimiento desencadenó la agudización y desestabilización de Rusia.²⁵ Segundo, la fricción entre los imperios y sus territorios, que durante un tiempo no pasó de escaramuzas y pequeñas batallas, chocó con el caldeado ambiente político alemán que traía un tras de sí, un letargo expansionista inconcluso, además de los últimos gritos agónicos de los Habsburgo, que sumado a otros factores de las demás potencias, dieron inicio a la Gran Guerra que arrasaría Europa y acabaría como tal, el poder que nació de los imperios decimonónicos.²⁶

El surgimiento de los Estados Unidos

Para dar inicio a la comparación entre estas dos potencias (Reino Unido y Estados Unidos), es importante referirse a los mitos fundacionales con las que estos se han erigido, en este caso Adas²⁷ muestra cómo se construyó una figura legendaria alrededor de los primeros peregrinos, la cual se forjó sobre la conquista del territorio en medio de «los salvajes», con el propósito de poder fundar una nueva Jerusalén, de allí nace el imaginario que refiere a la «excepcionalidad progresista norteamericana».²⁸ Y es esta misma cimentación simbólica del *excepcionalísimo*, la que permitirá y abrirá el camino para quienes se dieron a la tarea de invadir otros pueblos. Por estas mismas circunstancias, el autor propone que se haga una historia comparada no solo hemisférica o transatlántica, sino también que sea transcultural y que indague por la construcción de América más allá de una raza blanca «excepcional». Puesto

²⁴ Hobsbawn, 271.

²⁵ Hobsbawn, 285.

²⁶ Hobsbawn, 310.

²⁷ Michael Adas es un historiador estadounidense suscrito a la Universidad de Rutgers. Se ha destacado por sus temas sobre historia anticolonialista.

²⁸ Adas, M. "From the settler colony to global hegemony" en *The American Historical Review*. Vd: 106, N° 5 (Dic, 2001). 1672 - 1720.

que el fin de esta nueva propuesta de historia, debe venir de la visión cultural hecha a partir de los otros pueblos (amerindios, africanos, asiáticos o del Pacífico), que también ayudaron a edificar la nación americana y el continente mismo.²⁹

El imperio de ayer y hoy

Para adentrarse sobre cuáles son las similitudes y diferencias frente al concepto de imperio, Hobsbawm muestra de forma sistemática la distancia entre el imperialismo decimonónico y la forma en que se estructura el «*super-power*» contemporáneo con los Estados Unidos. Es así que en primera instancia³⁰, el autor expresa cómo los imperios tal cual se conocieron llegaron a su fin al concluir la segunda guerra mundial, así como con el inicio del periodo de descolonización y las luchas de liberación nacional en el África y el sudeste asiático. Si bien la gran guerra desarticuló el ímpetu expansionista de las potencias europeas, los Estados triunfantes con el pacto de Versalles pudieron mantener sus vastos territorios coloniales durante el periodo entreguerras y un poco más durante el inicio de la guerra fría, momento en el cual comenzó la independencia de sus colonias.

En segundo término, Hobsbawm³¹, manifiesta que los conflictos venideros luego de la Segunda Guerra Mundial estuvieron influenciados por el poder hegemónico de alguna de las dos potencias de la guerra fría y dichos conflictos se sustentaron en el liderazgo y la prevalencia ideológica de alguno de los bandos. Por tanto, los enfrentamientos bélicos debieron legitimarse con los valores del mundo libre, para buscar el respaldo de los Estados aliados y de sus conciudadanos en el caso de occidente³², mientras que los soviéticos se justificaron en el plano ideológico del internacionalismo «revolucionario». Sin embargo, tras el desplome del bloque soviético prevalecerá el liderazgo político de los Estados Unidos en tanto su poder sea convalidado en un campo multilateral, por ejemplo, el que ofrece las Naciones Unidas. Y su hegemonía servirá en los tiempos recientes para hacer el papel del gendarme del mundo, así como para señalar a los nuevos enemigos, los cuales son aquellos que no desean incorporarse al campo de la multilateralidad, verbigracia el narcotráfico, el fundamentalismo islámico, entre otros³³.

29 Adas, 1720.

30 Hobsbawm, E. *On Empire*. (New York: Pantheon Books, 2008)

31 Hobsbawm, 33.

32 "(...) the avoidance or control internal armed violence depends even more immediately, however, on the powers and the effective performance of national governments and their legitimacy in the eyes of the majority of their inhabitants." (Hobsbawm: 33)

33 "In recent years the situation has been further complicated by the tendency in public rhetoric for the term "war" to be

Por último, como tercer factor para definir el imperio hoy en día, Hobsbawm asume la hipótesis de que el poderío de los Estados Unidos dista del imperio decimonónico construido por la Gran Bretaña, en tanto los Estados Unidos con su maquinaria bélica no han ejercido un control del territorio prolongado, (como si lo hicieron los británicos), además, sus acciones están convalidadas en cierta medida por la aceptación de la multilateralidad y no por un poder unívoco. Incluso, la multilateralidad entre los Estados permite que formen un poder en su conjunto, donde se evita el liderazgo de uno solo y se impide también el choque o confrontación con otros grandes Estados, puesto que entre ellos se generan mecanismos de dependencia y coacción.³⁴

El coloso americano

Desde la perspectiva de Ferguson³⁵, se sostiene que en términos militares como económicos los Estados Unidos es el Imperio más poderoso de la historia³⁶. Así como lo fueron los británicos, ellos aspiran a establecerse como el eje fundamental del «mundo libre», bien sea a través de la fuerza o con el «*soft power*». En su tesis él establece que los Estados Unidos evita compromisos a largo plazo para evitar comprometerse económicamente, así ello conduzca a apoyar regímenes dictatoriales. A pesar de ello, los cimientos y pies de esta «nueva Roma» pueden tener cierta inestabilidad.³⁷

Para Ferguson, lo que él llama los sin límites del imperio estadounidense, tiene su génesis en el proyecto expansionista de las trece colonias que se proyectaron hacia el interior del continente, conquistando el territorio ya fuese por vía de la fuerza (frente a los nativos o contra México) o por compra, (Luisiana, Florida o Alaska), hasta finalmente conseguir un

used to refer to the deployment of organized force against various national or international activities regarded as antisocial (...) (Hobsbawm: 23)

34 Hobsbawm, 60

35 Niall Ferguson es famoso por varios de sus Best-sellers, él es un historiador británico, profesor de la Universidad de Harvard y es analista de la historia económica y financiera.

36 *“Define the term empire narrowly enough, of course, and the United States can easily be excluded from the category. Here is a typical example: “Real imperial power... means a direct monopoly control over the organization and use of armed might. It means direct control over administration and justice and the definition thereof. It means control over what is bought and sold, the terms of trade and the permission to trade (...) what the United States did after the end of the Second World War was, however, fundamentally, different in character. According to one recent formulation, it was “not an imperial state with a predatory intent”; it was “more concerned with enhancing regional stability and security and protecting international trade than enlarging its power at the expense of others.” (Ferguson: 2004:8)*

37 Ferguson, N. Colossus. (Londres: Penguin Books, 2004)

Estado-Nación continental. Luego, para establecer su presencia en el hemisferio comenzaron a ejercer su papel «imperial» en el Caribe (a través de la guerra hispano-estadounidense), con el dominio de Cuba y Puerto Rico y de otro lado en el Pacífico, con la conquista de islas como la misma Hawái, Guam, entre otras, hasta finalmente ejercen una relación de metrópoli-colonia con las Filipinas. Aparte de estas conquistas territoriales, los Estados Unidos ejercieron de facto su presencia tanto política como militar a principios del siglo XX en Latinoamérica auspiciando a regímenes autoritarios.³⁸

Otra característica que muestra al aparente «imperio americano» es que irónicamente, los Estados Unidos son un «imperio antiimperialista», este autor lo sustenta en que la llegada de los estadounidenses como potencia, permitió comenzar a resquebrajar los cimientos de los antiguos imperios decimonónicos, no solo ocupando su lugar comercial, sino también de posicionamiento geopolítico³⁹, lo cual fue visto, al transcurrir la gran guerra y posteriormente en su papel de «luchador del mundo libre», primero contra el nacionalsocialismo alemán y luego frente al comunismo soviético.⁴⁰ De esta manera, los Estados Unidos van consolidándose como el imperio que juega con la multilateralidad (legitimada en las Naciones Unidas) y que busca su reconocimiento entre sus aliados donde pregona y es cabeza de la ideología del liberalismo económico⁴¹.

El actuar de los Estados Unidos se devela en dos frentes bajo el marco de la multilateralidad. El primero se basa en su brazo militar, dado que su despliegue bélico tiene presencia en todos los puntos estratégicos del globo, lo que le permite un control del territorio tácito sobre las fuentes de riqueza. El segundo, es a través del denominado «*soft-power*⁴²» (o poder suave), el cual lo logra penetrando ideológicamente en los demás territorios con el pregón del libre mercado, el *american way life* o el Estado protector de las libertades civiles, que se ve reflejado, en sus productos comerciales de alcance global y con los medios mundiales de comunicación. En últimas, este poder blando para Ferguson puede ser interpretado como la cubierta de terciopelo que cubre la afilada daga. En último lugar, las relaciones de multilateralidad y posición oficial de

38 Ferguson, 13

39 *"In reality, of course, "active participation in the lands across the oceans" had been going on almost from the moment of the Republic's inception and was already far advanced long before 1915, to say nothing of 1941."* (Ferguson: 2004:62)

40 Ferguson, 61

41 Un elemento que singulariza en este aspecto Ferguson, es su visión de los Estados Unidos como una nueva Roma, pues, en tanto se participe dentro de su poder hegemónico, se tendrá participación en las "ventajas" del libre mercado y la "libertad" que promulga esta nación. Incluso, el autor es desfasado cuando relaciona al General Douglas MacArthur como un paladín de dichas luchas ideológicas y lo denomina como un nuevo "Cesar Americano".

42 El término originalmente fue mencionado por Joseph Nye de la Universidad de Harvard en 1990 y define, la capacidad de un actor político como lo es el Estado, para provocar acciones valiéndose la cultura, la ideología y la diplomacia.

los Estados Unidos no reflejan su real intención imperial, de hecho, mantiene un trato de pares con los europeos, pero su propósito se manifiesta en el despliegue belicista y de una imposición de relaciones desiguales por ejemplo, con los países del Medio Oriente.⁴³

El imperio-mundo o la constitución del neoimperio posmoderno

La constitución del imperio-mundo parte de la hipótesis central de Negri y Hardt⁴⁴ que consiste en que la soberanía ha adquirido una nueva forma, la cual se compone de una serie de órganos nacionales y supranacionales unidos, por una única lógica de dominio. A tal forma de dominación global ellos le llaman *imperio* (Negri y Hardt, 2002: 11), apelativo distanciado del imperialismo decimonónico y de la primera mitad del siglo XX.

De esta manera, los autores explican cuál es precisamente la constitución política de dicho imperio, el cual se establece de una serie de entes político-económicos e instituciones supranacionales. Una de ellas y quizá la principal, la Organización de las Naciones Unidas, órgano al cual, los diferentes Estados-Nación han entregado parte de su soberanía⁴⁵. Para dar paso a un orden racional y jurídico-político a escala mundial que gobierne las relaciones internacionales, las cuales deben ser sustentadas en una producción capitalista globalizada. Igualmente, la forma de lograr ejercer la autoridad en esta fase posmoderna del imperio, es por medio del ejercicio del poder, que es naturalizado con estructuras lógicas jurídicas, que facultan la sujeción de los sujetos a través del derecho positivo. Así, tal sujeción conlleva a la implementación de valores universales en el ámbito político, sociológico y fenomenológico.

En este sentido, la lógica del poder en el «imperio» se da en el uso de la biopolítica, término tomado de Michel Foucault y que es usado por los autores para explicar aquellos dispositivos que se traspasan de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control. Es decir, cuando un sujeto interioriza los mecanismos de coerción de las instituciones disciplinarias y dicho sujeto tiene actos de contención y autocontrol (subjetivo y corporal), frente a la producción de tecnologías de poder en la sociedad imperial⁴⁶.

43 Ferguson, 200.

44 Antonio Negri es un filósofo italiano adscrito a la corriente del post-marxismo. Michael Hardt es un politólogo estadounidense post-estructuralista.

45 Es precisamente el imperialismo de las potencias centrales que crea dicha institución, la cual tiene como antecedente la Liga de las Naciones que legitimó la preponderancia de los imperios triunfantes de la Gran Guerra.

46 Como parte del control en la sociedad imperial se halla, la ideologización y legitimación del Imperio, vistos,

De otro lado, las características más sobresalientes de la formación de la soberanía⁴⁷ en el imperio, los autores lo circunscriben a tres fases de la modernidad europea. La primera es una acción inmanente circunscrita, que refiere a un acto revolucionario, la segunda es una reacción contra esas fuerzas inmanentes y la tercera, es la solución al conflicto de la inmanencia y su reacción, mediante la formación de un Estado moderno con una soberanía trascendente. Lo anterior conduce a explicar un origen inmanente, perdurable y revolucionario de la modernidad en contraposición a un régimen pretérito. Por tanto, la soberanía otrora suscrita a un poder en deshecho, ahora se legitima a través del Estado de una manera trascendental, que puede aglutinar y coaptar. Así se conforma el Estado Moderno, donde Hegel justifica su soberanía, en tanto exista un sometimiento de la multitud (pueblo) al proyecto de una totalidad ordenada⁴⁸. De aquí parte la visión Weberiana de la soberanía del Estado en función de los mecanismos administrativos burocratizados, así como del Estado y sus dispositivos de disciplinamiento social en la perspectiva de Foucault.

La transformación definitiva en el concepto de soberanía moderna vendrá, cuando se trasfigure la designación soberana del rey absolutista al poder de coacción y aglutinador de la Nación, el que indudablemente se guiará, por el poder y triunfo de la burguesía; no obstante, posterior al siglo XVIII y de la revolución francesa, el elemento cohesionador de la Nación se enlazará a través del pueblo; así, soberanía nacional y soberanía popular son de trasfondo parte de la misma construcción, que servirá como escudo de protección, ante la injerencia de un agente externo o como el camino hacia la modernización.

Asimismo, coexiste otro tipo de soberanía, la impuesta por el proceso de colonización, que no solo refiere a la dominación político-económica, sino también a la enajenación de los elementos socioculturales. Aquí parte la disyuntiva, de que a parte del poder hegemónico del imperio, subsisten realidades alternas e incluso trasgresoras, que pueden retar a la constitución imperial, como otrora lo hiciesen las luchas de manumisión y descolonizadoras. De tales elementos parten sofisticados mecanismos de subversión y alteridad que evitan la reconfiguración de ideologías de sumisión.

a través de los medios de comunicación y de otro lado, cuando pelagra la defensa del Imperio, se impone la intervención mediante la fuerza, que mantiene la integridad del orden imperial. (Dicha actividad policial puede identificarse con la preeminencia del ejército de los Estados Unidos y su gobierno, que para el concepto del Hardt y Negri, Norteamérica no es el Imperio sino una parte de él.

47 Precisamente, la concepción de la soberanía subyace al mandato trascendental y unívoco de las monarquías medievales, en relación a los súbditos; Sin embargo en la modernidad, se configura una trasmutación del concepto ahora enfocado, en el poder de cohesión a través del uso racional del Estado.

48 Como han explicado los autores, esta primera fase inmanente de la soberanía, es revolucionaria, pero, en su consolidación trascendental a través del Estado, de cierta manera se transforma en reaccionaria. Hardt y Negri dan por ejemplo los proyectos de liberación nacional durante la época de descolonización, que después de convertirse en Estados, varios de ellos subyugaron a sus respectivos pueblos.

Es por ello, por el surgimiento de tales disyuntivas y alteridades que resisten al poder hegemónico central guiado por el capital corporativo del mercado global, que surgen miradas postcoloniales capaces de reconfigurar la concepción de modernidad en la sociedad mundial, y también pueden escapar a las nuevas aristas de explotación del capital corporativo y del mercado mundial. Dicha superioridad del imperio para dominar puede llegar a través de elementos culturales como los medios de comunicación o impuestos por la fuerza; de hecho, los autores proponen que ante los atropellos del capital transnacional se instalen comisiones de la verdad parecidas a las que se dieron en los Balcanes tras la guerra. Asimismo, el texto es claro al describir el supuesto «rostro» del imperio, el cual es de un corte abiertamente liberal para que puedan participar los sujetos con sus diversas expresiones, lo que conduce a una aceptación de las diferencias dentro de él, para finalmente conducir al control coercitivo y disciplinariamente disimulado.

En este sentido, los autores consideran a los Estados Unidos como parte de esta construcción del imperio (más no es el imperio mismo), y como una Nación que se encuentra fundamentada en los preceptos de soberanía trascendental provenientes del iluminismo de Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, entre otros.

En esta medida, los límites del imperio son viables, en la medida que permanezcan los niveles de explotación–producción y de flujo de capitales. De hecho, el imperialismo como lo había descrito Lenin,⁴⁹ refiere a una concepción político-económica del desarrollo capitalista, mientras que el poder imperial, refiere al despliegue hegemónico que se extiende más allá de los límites de los Estados o los ciclos económicos y se cimienta sobre la producción corporativista global transnacional⁵⁰. Es precisamente, con los esquemas anteriormente planteados, la manera en que se constituye el sistema imperial mundial; sin embargo, a pesar de que existe una no centralización del poder en el imperio, su preeminencia y autoridad es relevante, en tanto que los demás Estados (como parte del imperio) sedan parte de sus soberanías a la densificación de un supra poder inmaterial.

Ahora bien, como elementos diacrónico-comparativos adyacentes, se encuentra el cómo los autores exponen la consolidación imperial de los Estados Unidos, desde su misma constitución y de cómo se transformó en un poder continental, en contraparte, a que en la actualidad solo conforme una parte del engranaje y es el gendarme, en la concreción del sistema del imperio

49 Hardt y Negri. *Imperial* (Buenos Aires: Paidós, 2002). 200.

50 El capitalismo transnacional se hace más efectivo, en tanto las formas de producción y los distintos sectores de la economía, se han imbuido en la revolución informática y tecnológica, lo que ha permitido la automatización, descentralización (y mayor disciplinamiento) en la fabricación de bienes y servicios superando sobremanera, el modelo taylorista en la fábrica (Hardt y Negri: 250).

mundo. Otro de los aspectos a mencionar, es el nacimiento de una nueva Roma fundada a partir del mundo actualmente constituido (del que Estado Unidos es una pieza importante) y en el que está depositado dentro de sí, la descentralización de la producción no solo de mercados sino también de subjetividades; así como Roma era el centro de la civilización, el mundo integrado es el camino de la modernidad. En este contexto, los autores relacionan la concepción de Polibio, quien infería que el poder de Roma estaba compuesto por la triada de monarquía, aristocracia y democracia; de esta manera, desde el surgimiento de la Constitución de los Estados Unidos, tales elementos son reconfigurados y representados en el imperio con la triada unidad-poder, justicia y multitud. Por último, el papel de los Estados Unidos luego de la guerra fría se consolida, en garantizar el orden jurídico-político supranacional que respete las reglas de juego dentro del imperio.

Por último, se muestra en la obra de estos autores cómo la corrupción propicia la caída del imperio y de su soberanía, pues la desfragmentación es inmanente a él. Tal situación sucederá cuando la sociedad civil tome su papel como desestabilizador del equilibrio de las fuerzas inmanentes del capital y del poder trascendente de la soberanía, para que así, la multitud pueda producir nuevas subjetividades trasgresoras al imperio; además, como dicho poder hegemónico ha sido racista, Hardt y Negri proponen que el camino en la lucha sea trazado por la multiplicidad de etnias y culturas, en una unión de los trabajadores y parias del sistema, para que inicien un éxodo de alteridad al poder imperial. En este sentido, la resistencia debe hacer entrar en crisis al imperio, para que este no se retroalimente de los procesos de expansión capitalistas. Así la crisis, será el vehículo de triunfo de la multitud ante la dominación imperial.

Conclusiones

Bajo los anteriores argumentos expuestos en el presente artículo es posible entrever las siguientes conclusiones, las que lógicamente van de la mano con lo relacionado a los autores indagados. De esta forma, puede pensarse que si bien continuará la hegemonía occidental (llámese Estados Unidos o Europa), esta se encuentra cediendo campo a poderes no occidentales, verbigracia, a la relevancia político-militar de la China y el vigor económico alcanzado por la India⁵¹.

Como bien lo había dicho Hobsbawn, en su análisis sobre la vigencia del imperio y de la hegemonía,

51 "Nevertheless U.S. supremacy must be acutely vulnerable to its relative decline, and to the shift of industrial power, capital, and the high technology into Asia. In a globalized the "soft power" of market and the cultural Americanization no longer reinforces American economic superiority." (Hobsbawn: 87)

el comienzo del nuevo siglo XXI no traerá una disputa bélica directa como tal entre potencias; pero sí es evidente el surgimiento de la China como jugador dominante en términos político-económicos y militares. En este mismo sentido, los Estados Unidos necesitan cada vez más del multilateralismo para emprender sus acciones exteriores, tomando el riesgo que estas, no sean aceptadas de lleno por la comunidad internacional⁵². (Por ejemplo, la incertidumbre a tomar partido en la guerra civil de Siria, su apoyo incondicional a Israel o el papel que juega a través de Naciones Unidas para frenar la escalada armamentista de Corea del Norte o Irán).

Asimismo, de cara al papel que juegue la sociedad civil (multitud) ante el imperio, puede especularse que seguirán las manifestaciones de resistencia y de empoderamiento social, ante los excesos del capitalismo transnacional, sin que ello conduzca en corto plazo o de facto, a una neo revolución obrera como se vio durante el siglo XX (Hardt y Negri, 2002: 344). Tales movimientos de resistencia popular son ejemplificados hoy por los *zapatistas*, los *indignados* o *Anonymous*, por mencionar algunos casos.

Trayendo a Maier, él explica claramente que es incierto saber cuánto durará un imperio y cuál será su rumbo a tomar. No obstante, el autor pone de relieve algunas consideraciones históricas de cuando un imperio se concibe en términos *a priori*. Por ejemplo. Los padres fundadores de las trece colonias tenían en mente una gran nación, pero nunca imaginaron una de tales proporciones; de otro lado, Hitler pensaba que el proyecto del III Reich duraría mil años y este, no pasó de apenas una década de existencia⁵³.

Finalmente, aludiendo la obra cinematográfica del director estadounidense George Lucas *Star Wars*, y en relación con lo expuesto alrededor de la constitución del *imperio*, puede pensarse que la armonía de la “Confederación Intergaláctica” (multilateralidad vista en los organismos supranacionales), comienza a peligrar cuando un sector reaccionario intenta imponerse y dominar a los demás, sin que este posea una hegemonía reconocida o aceptada por los otros. De esta misma forma, puede la llamada *Pax multilateral*, que hoy en día es aceptada por la mayoría de Estados (que a su vez excluyen del concierto internacional a los Estados parias), fracturarse sin remedio y dar paso, a una nueva formación imperial con otras estructuras y dinámicas de poder⁵⁴.

52 “In principle, sovereign states, acting officially, respected one another’s borders and kept out of one another’s internal affairs.” (Hobsbawm: 63)

53 “(...) The Roman Empire drifted on in the West for more than four centuries and in the East for about fourteen. The Ottomans conquered Constantinople in 1453 and lost it in 1922. The Thousand Year Reich consumed itself in twelve years. Far more than ordinary monarchies, empires and republics have been viewed as mortal regimes, subject to decay and disintegration from within (...)” (Maier: 23)

54 “(...) sometimes, as in Rome or the early days of the Third Reich (or in the foundation of George Lucas’s imagined intergalactic empire of the Sith), the representatives turn over their power without much overt resistance. More generally,

Bibliografía⁵⁵

Adas, M. «From the settler colony to global hegemon». *The American Historical Review*. Vol.: 106, Nº 5 (Dec. 2001): 1692-1720.

Agnew, J. *Hegemony*. Filadelfia: Temple University Press, 2005.

Ferguson, N. *Colossus*. Londres: Penguin books, 2004.

Hobsbawn, E. *La era del Imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Planeta, 2009.

_____. *On Empire*. Nueva York: Pantheon Books, 2008.

Hardt, M. y Negri, T. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Maier, C. *Among Empires*. Cambridge: Harvard University Press, 2006.

Robinson, E. «American Empire?» *The Classical World*. Vol.: 99, Nº 1 (otoño, 2005): 35-50pp.

the empire opens up the formal claims to participation in public life or citizenship but reduces their substantive role (...)
(Maier: 54)

55 *** La mayoría de los textos aquí referenciados difícilmente se encuentran en librerías colombianas, por tanto se sugiere su búsqueda en la web, donde todos aparecen completos en formato digital; igualmente, los artículos aquí señalados pueden ser descargados de la base de datos Jstor. Finalmente, los textos que se encuentran aquí en lengua inglesa todavía no tienen traducción al castellano.